

Múltiples representaciones de la violencia en la literatura joven: Fabio Martínez, Daniel Medina y la resignificación del espacio de la salteñidad

Andrea Mansilla

Universidad Nacional de Salta
andreafmansilla@gmail.com

Fecha de recepción: 17/03/2019

Fecha de aceptación: 24/05/2019

Palabras clave: espacio, salteñidad, literatura reciente, violencia

Resumen

La violencia se ha configurado como uno de los tópicos centrales en el ámbito artístico argentino. En este trabajo nos hemos propuesto indagar cómo se textualiza esta violencia en la literatura de escritores jóvenes de la región y cuáles son las estrategias narrativas empleadas para relatar realidades violentas.

Consideramos que en su escritura, además de ser un eje temático, la violencia implica también una forma de discurso que, en algunos casos, transgrede las leyes de textos canónicos de la literatura de Salta para crear un efecto de lectura más inmediato en su lector modelo.

A partir del análisis de textos narrativos publicados en los últimos diez años, nos aproximamos a un panorama de las prácticas sociales –públicas o privadas- que están interconectadas con la configuración de lo violento y su textualización, en la que los espacios urbanos se reconfiguran a través de la violencia y se resignifican para crear nuevos mundos posibles.

La hipótesis de la que partimos es que en la literatura reciente la violencia se encuentra más explícita respecto de la literatura de escritores de fines del siglo XX, como Carlos Hugo Aparicio. Si bien la violencia en la literatura del siglo pasado es parte fundamental de los argumentos, en

la mayoría de las obras se encuentra disimulada o sugerida dada la naturalización de algunas prácticas sociales que resultan violentas. Por el contrario, la violencia urbana se presenta en la obra de estos jóvenes escritores como protagonista, desempeñando un papel que consideramos responde a las demandas de una época, a las nuevas reglas de lo decible (Angenot, 1989). Además, parece haber una vinculación entre el sexo y la violencia y una resignificación de los espacios domésticos y urbanos. La idea de salteñidad, presente en el imaginario colectivo vinculada a la reactualización de viejas tradiciones, es cuestionada por estos escritores que refractan el lado violento de una provincia en llamas.

Key words: espace, saltenian, recent literature, violence

Abstract

Violence has become one of the main topics in the Argentinian artistic field. In this paper, we investigate how young writers textualize this violence and which narrative devices are used to relate violent realities of life. Besides being a main topic for discussion, violence is also considered to embody a type of discourse. In some cases, said discourse transgresses laws of canonic texts of the literature from Salta so as to have a more immediate reading effect on his model reader. From the analyses of narrative texts published in the last ten years, an outlook of public and private social practices has been approached. These social practices are interconnected with the configuration of violence and its textualization, where urban spaces are also shaped through violence, but they are resignified so as to create new possible worlds. The initial hypothesis is that in recent literature, violence is more exposed, naked and explicit in comparison with late 20th Century literature, for example, the works of Carlos Hugo Aparicio. Although violence is a fundamental part of the arguments in the last century literature, in most literary works it is disguised since some violent social practices were naturalized. On the contrary, in the literary works of these young writers, violence is presented as the main character, playing a role that meets the demands of an era, the new rules of what is sayable (Angenot 1989). Moreover, there seems to be a connection between gender and violence, and a resignification of urban and domestic spaces. The idea of "Saltenian" is related to an update of traditions. This idea is challenged by these writers who refract the violent side of a province set on fire.

Me propuse indagar en esta investigación la presencia de las formas de violencia en la escritura de dos escritores jóvenes de la región y cuáles son las estrategias narrativas empleadas para relatar situaciones violentas.

Considero que, además de ser un eje temático, la violencia implica también una forma de discurso que, en algunos casos, transgrede las leyes del texto canónico para crear un efecto de lectura más inmediato en su lector modelo.

A partir de la categoría de “rumor social” y cómo ésta se vincula como la figura de los escritores, me interesa particularmente indagar en qué medida la sociedad, las circunstancias históricas y políticas, y los diferentes discursos que circulan socialmente, configuran representaciones de violencia en los textos literarios de escritores jóvenes.

La hipótesis de la que partí es que en la literatura reciente la violencia se encuentra más desnuda, descarnada y explícita respecto de la literatura de la generación de fines del siglo XX, por ejemplo en los textos de Carlos Hugo. Si bien la violencia en la literatura del siglo pasado es parte fundamental de los argumentos, en la mayoría de las obras se encuentra disimulada dada la naturalización de algunas prácticas sociales que resultan violentas. Por el contrario, la violencia urbana es protagonista en la obra de estos jóvenes escritores, desempeña un papel que consideramos responde a las demandas de una época, a las nuevas reglas de lo decible (Angenot, 1989). Además, se percibe una vinculación entre el sexo y la violencia al parecer ausente en los textos literarios anteriores y una resignificación de los espacios domésticos y urbanos.

En un contexto sociohistórico en el que la violencia se presenta cada vez más como una alternativa posible para la vida, desentrañar las tramas literarias podría ser una pista para entender el funcionamiento, tratamiento y exposición de la violencia tanto pública como privada.

Fabio Martínez y los lugares posibles para la destrucción

Fabio Gabriel Martínez nació en 1981 en Campamento Vespucio, una localidad del Departamento General José de San Martín en Salta. Vivió en Tartagal durante toda su infancia y adolescencia y a los diecisiete años partió hacia Córdoba para estudiar la carrera de Comunicación social en la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente es profesor de nivel secundario en la misma ciudad y participa en talleres literarios, escribe para publicaciones sobre literatura en distintos rubros y el texto que en este trabajo analizaremos recibió el tercer premio en el género cuento en el Concurso “Régimen de Fomento a la Producción Literaria Nacional y Estímulo a la

Industria Editorial” en el año 2009, otorgado por el Fondo Nacional de las Artes. Lleva publicada una novela y dos libros de cuentos (*Los pibes suicidas*, *Despiértenme cuando sea de noche* y *Los dioses del fuego*) en la Editorial Nudista. Analizaré la textualización de la violencia en dos de sus cuentos del libro *Despiértenme cuando sea de noche*, y me aproximaré a un breve análisis de su novela *Los pibes suicidas*, ambas obras editadas por la Editorial Nudista en el año 2010 y 2013 respectivamente.

Los escenarios de todos los cuentos de *Despiértenme cuando sea de noche* son urbanos, refractan los barrios marginales de Salta y Córdoba pero no la orilla, como en el caso de Carlos Hugo Aparicio¹. En este sentido, la diferencia de escenarios radica en que los personajes de Martínez viven el pueblo como si fuese una gran ciudad, mientras que los de Aparicio se relegan cada vez más a sus espacios interiores y domésticos.

Lo que sucede en los cuentos de Martínez se desarrolla en Tartagal o en sus alrededores. Se presentan barrios similares a lo que llamaríamos macro-centro, donde además se concentran espacios “cosmopolitas” posibles en Salta: el prostíbulo, la estación de servicio, la casa del vendedor de drogas, el boliche, el hospital, etc. Es decir, Martínez no presenta los espacios del campo ni del barrio olvidado de la orilla, sino de la ciudad- pueblo y la vida nocturna. Este espacio se configura en estos relatos como un lugar de vicios, excesos, drogas, sexo y violencia, más parecido a los suburbios de las grandes ciudades que a los pueblos pintorescos y coloniales que hemos dado por creer que existen en Salta. “Aquí todo es posible” y lo narrará desde las experiencias de distintos personajes jóvenes que recorren los vericuetos de sus propias existencias.

En este libro, escrito y publicado en la provincia de Córdoba, Martínez resignifica los espacios asociados con la salteñidad, mostrando una ciudad “del interior” en plena ebullición social. El relato llamado “Tartagal queda cerca de Yacuiba, y Yacuiba queda cerca de Tartagal” es casi un cuento heredero de “Los bultos” de Aparicio. Ambos presentan el espacio fronterizo como un lugar de comida, bullicio, olores y ferias. No hay mucha diferencia entre la explícita representación de Salvador Maza y Pocitos y aquella referencia vaga a la frontera que hacía también Carlos Hugo Aparicio. Sin embargo, Martínez confiesa no haber leído nunca a Aparicio. La refracción de la realidad de la frontera deja entonces claro que hay factores tan fuertes que ningún escritor ha dejado de textualizarlos.

1. Carlos Hugo Aparicio es quizás el narrador más importante de la literatura salteña de fines del siglo pasado. Ha recibido premios internacionales y perteneció a la Academia Argentina de Letras. Aparicio escribe sobre un espacio a que ha denominado “la orilla” en toda su obra: *Pedro Orillas*, *Sombra del fondo* y su novela *Trenes del Sur*.

En “Yacuiba queda cerca...”, se textualiza la violencia de género como un comentario escuchado al pasar en el territorio fronterizo, donde las historias van y vienen funcionando bajo un mecanismo de invisibilización de estas prácticas machistas a través de la naturalización:

- Amigo, pues en Yacuiba se consigue de todo y al mejor precio (...) Fíjese esos chicos que caminan sin mirar ningún puesto. ¿Usted cree que vinieron a comprar algo? No tienen bolsas, y vea los ojos de la gringa rojos, bien rojos, se lloró todo. Ellos vienen del enfermero, amigo. ¿Usted tiene novia? Ah, bueno, cuando tenga un problema parecido, cuando meta la pata, búsqieme, que yo soy amigo del enfermero y en un ratito se soluciona todo. También está el doctor, pero dicen que es más caro, yo por él no meto las manos en el fuego (...). (Martínez, 2010, p. 42)²

Las historias contadas por los bolivianos y los argentinos fronterizos dan cuenta de una situación de marginalidad e ilegalidad en cuanto a los abortos clandestinos pero también hacen referencias claras a la violencia de género en el caso particular de la historia de Fernanda Vaca:

- Como le iba diciendo, la niña sale con la bolsa a comprar ahí cerquita nomás y un taxista con un grupo de chicos la mete de prepo al auto. La llevaron a un descampado cerca de la vía y ahí la desnudaron y violaron. El taxista, un tal Chávez, que lo solía ver alzando pasajeros por acá, fue el que armó todo. Este hijo del diablo estuvo en la cárcel y siempre le hizo mandados a narcos del lugar. La cosa es que la alzarón y la llevaron al descampado y con un cuchillo le hicieron varios cortes. Cuando ya la habían violado y tenía las heridas, la subieron al taxi y la pasearon por la puerta de la casa de la niña para que sufra más. Le taparon la boca. Fueron doce horas de maltratos, amigo, hasta que Chávez le cortó el cogote. Con él había tres chicos de quince, dieciséis, y diecisiete años. El más chico fue el que relató todo. Mire, mi amigo, a algunos la droga les hace mal, por eso ahora sólo coqueo nomás”. (2010, p. 44)

Y este no es el único caso; a través de la voz del boliviano, se relata el caso de otro femicidio, el de Romina Nieva, una mujer que impidió el paso a un narco argentino por su finca y fue asesinada por los secuaces del Gobernador. Los vínculos entre los narcotraficantes, las clínicas clandestinas y el gobierno son claros y contribuyen a la violencia vivida en la frontera. La narración en tercera persona permite el distanciamiento y le da más flexibilidad a las

2. Martínez, Fabio (2010) *Despiértente cuando sea de noche*. Córdoba: Editorial Nudista. Todas las citas serán tomadas de esta edición.

descripciones de estas experiencias de frontera que para muchos son habituales. La estrategia narrativa empleada en este cuento es la voz de un personaje lugareño que relata estos hechos como sucesos cotidianos de la realidad de su contexto, como pintándole el paisaje a alguien que no conoce el lugar. La sensación de que en este espacio marginal hay impunidad es un efecto de lectura que se repite en otros cuentos de Martínez, eso sin contar que los casos de Fernanda Vaca y Romina Vilte son reales. El genotexto permite trazar una isotopía de muerte y maltratos sin justicia a lo largo de todo el libro.

En “Llueve en Tartagal”, Martínez propone un narrador que hace explícito el lenguaje para nombrar realidades cotidianas en Tartagal que dejan al desnudo que una ciudad- pueblo también puede tener los vicios de las grandes metrópolis:

Ellos fumaban pasta base mezclada con tabaco negro, mientras Pato y yo armábamos líneas de merca en el espejo. Sol manejaba todo: los tiempos entre cigarrillos y cigarrillos, nos avisaba cuándo aspirar para que desde adentro de la casa no nos vieran y servía cerveza. (2010, p. 16)

En este relato, la violencia no se textualiza como violencia física ni simbólica, en tanto que los protagonistas no pasan por momentos violentos. Lo que podemos observar en el relato es un contexto de drogas y sexo que describe a un espacio marginal en el que los jóvenes son presos de estas sustancias. El paco, la pasta base, la cocaína y “el porro” son drogas frecuentemente nombradas en este espacio que describe el narrador: “Tartagal era una fiesta y yo era parte de ella” (2010, p. 19).

Si bien las acciones no son violentas en sí mismas, el discurso propone una lectura explícita del sexo y las drogas que genera un efecto de vulnerabilidad y violencia:

Estaba preocupado, la noche anterior me había ido a un telo con una chica, su hermana y Antonio. Antonio se la cogió más de dos veces a la hermana, y a mí nunca se me paró. Desde hacía un tiempo que no se me paraba. A veces cuando iba al baño me tocaba la pija y me masturbaba para ver si reaccionaba pero era en vano. (2013, p. 20).

Los *pibes suicidas*, por su parte, crea personajes sumidos en la autodestrucción desde la primera hoja de su novela. La Gringa, el Culón, el Porteño y Martín (un antihéroe tartagalense, casi periodista, casi drogadicto, casi piquetero) son los protagonistas de una novela violenta que se posiciona como la obra más importante de Martínez hasta el momento, seguida por *Los Dioses del Fuego* que va por su segunda edición, también por Editorial Nudista.

Con una lógica cinematográfica, una escena inaugura la novela de Martínez y presenta a los personajes en un espacio doméstico, corrompido por las drogas y la violencia de cuatro jóvenes que sugieren autodestrucción en cada acción que emprenden, desde la matanza cruda de un cachorro hasta la acción de drogarse hasta que sienten que la cabeza les va a explotar.

Si entendemos el texto literario como un complejo juego de representaciones, cuyo origen está fuera del texto y se manifiestan en prácticas socio-ideológicas y discursivas particulares, se puede afirmar que la violencia como tópico es un ideosema estructurante en los textos literarios de la literatura joven argentina. En este sentido, el relato con el que abre la novela de Martínez se vale de la repetición de una frase que se configura como un eje vertebrador de toda la novela: “No podemos parar” (Martínez, 2013). En esta frase se evidencia el destino fatal de los personajes ya que son movidos por la pulsión que los lleva a destruir el cuerpo propio y el ajeno, resignificando el espacio urbano en clave de violencia.

Inmerso en los efectos de la cocaína y el alcohol, el narrador personaje describe a Tartagal en plena crisis económica y social fruto de la privatización de YPF, principal fuente de trabajo de las familias tartagalenses a fines de los años noventa. La casa de la Gringa constituye un espacio “seguro” en el marco de la ebullición social del piquete y los cortes de ruta. Sin embargo, este espacio es viciado por la droga y la constante pulsión de autodestrucción y violencia latente en los jóvenes personajes. Como en películas con un fuerte impacto visual, el pasaje del asesinato del perro coincide con el quiebre físico del narrador:

Lo que estaba partido adentro mío se termina de romper. Me sale sangre, mucha sangre de la nariz (...).

El porteño clava el cuchillo en la bolsa, una u otra vez y grita cosas que no se entienden. El Culón quiere detenerlo, empuja la puerta, le pega un par de hombrazos y la puerta se parte. Entra a la galería y lo agarra del cuello. Pero el porteño parece poseído y lleno de furia.

El CD de Nirvana se acaba. El perro llora y chilla, chilla como un cerdo y el Porteño hunde, por última vez, el cuchillo y la tela se tiñe de rojo. (Martínez, 2013)³

Así comienza *Los pibes suicidas*. A lo largo del relato, el personaje principal, un antihéroe propio de la modernidad decadente, se debate entre la vida y la muerte en una ciudad del interior que parece dinamitada, a punto de explotar. La reconfiguración del espacio que logra Martínez en esta obra se produce a través de la violencia con la que actúan los y las pibas suicidas, quienes viven el boliche, la frontera y la ruta como un camino derecho hacia la autodestrucción.

3. Martínez, Fabio (2013) *Los pibes suicidas*. Córdoba: Editorial Nudista. Todas las citas serán tomadas de esta edición.

“Tartagal queda cerca de Yacuiba y Yacuiba queda cerca de Tartagal”, antes analizado, se incluye en esta novela suspendiendo el relato de la vida de Martín y sus amigos para congelar la acción en un paisaje que sirve de contexto para tanta vulnerabilidad. Al mismo tiempo, otro cuento se incluye dentro de este texto dialogando con esta imagen de frontera. “Vespucio queda cerca de Tartagal y Tartagal queda cerca de Vespucio” muestra la otra cara de esta ciudad en ebullición: las calles desoladas de los pueblos fronterizos, donde más que un pueblo acunado por los cerros, parece un terreno fantasma en el que no hay espacio para la tradición ni el baile ni el carnaval.

Oparricidio: asesinar la salteñidad

Daniel Medina, escritor y periodista salteño, en diálogo con un medio local, afirma que su escritura se nutre de lo que vive y se refiere a la generación más consagrada de escritores y escritoras salteñas: “Así como los viejos poetas y escritores metían el paisaje porque era lo que vivían, donde ellos estaban sumergidos, para mí eso no existe. Puede ser un paisaje, pero dado vuelta”. *Oparricidio*, su primer libro de cuentos editado por Intravenosa (Jujuy) en 2014 se compone de relatos que subvierten el orden de ese paisaje de salteñidad. Algunos lo hacen desde la descripción de nuevos o resignificados espacios, y otros desde la violencia que los personajes encarnan en sus prácticas sociales e imprimen en el espacio que habitan.

Medina es Técnico en Comunicaciones Sociales y periodista desde hace casi diez años. Además, su paso por la carrera de Letras en la Universidad Nacional de Salta le ha brindado un manejo de la teoría literaria a la que, muy bien, escapa su escritura.

En los relatos “Almuerzo en familia” y “Saltrix”, Daniel Medina retrata escenarios bien salteños al mismo tiempo que reactualiza la problemática de la violencia doméstica leída antes en cuentos como “Sombra del fondo” de Carlos Hugo Aparicio.

En el relato referido de Aparicio, una mujer casada espera a un marido golpeador mientras cocina milanesas con papas fritas. Durante el proceso, mira el noticiero y agradece vivir lejos de países en los que la guerra se traduce en bombas y fusilamientos. La práctica de la violencia machista dentro de su hogar está tan naturalizada para ella que siente que el infierno se encuentra afuera mientras el piso le quema los pies. El cuento de Medina, “Almuerzo en familia” reactualiza esta imagen proponiendo una madre visceral, dos hijos violentos y una hija que, por defecto, es parte de un círculo de violencia que, en apariencia, es imposible de revertir. Nuevamente la droga aparece acá como una isotopía significativa que dispara la pulsión violenta:

El tatuado agarró el vaso y se lo arrojó. El vidrio estalló contra el horno. Te voy a cagar matando, dijo y agarró el cuchillo. Ariel no se paró, pero también agarró el cuchillo. Las mujeres empezaron a gritar y se interpusieron, te voy a hacer aca, gritaba el tatuado, vení, respondía Ariel, mientras se escondía detrás de la madre. A vos también te voy a destripar, vieja puta, dijo, los voy a cagar matando a todos (Medina, 2014, p.69)⁴

Todo el relato gira en torno a la discusión familiar en la mesa, producto de un arranque de ira contenida en uno de sus hijos bajo la sospecha de consumo por parte del otro hermano. La naturalización de la práctica de la violencia machista hacia la madre y el refuerzo de la masculinidad como factor de violencia en las actitudes hacia los hermanos, constituyen en este cuento el escenario de la subversión del orden pacífico y armonioso que supone "Salta, la linda". Como Aparicio, Medina denuncia la violencia doméstica pero introduce en ella el factor del consumo problemático y la figura de la madre que busca imponerse ante los hijos: "Me mato trabajando como una burra, esta mañana planché, lampacé, hice las compras y les cociné y ustedes lo único que hacen es sentarse a comer, gritó la mujer. Los otros tres fijaron la vista en el televisor" (2014, p. 69).

La madre ya no es un sujeto pasivo sino que se impone con violencia al tiempo que denuncia la explotación silenciosa que supone el trabajo doméstico. La tensión creciente entre los personajes culmina en un final absurdo pero efectivo: "Ariel subió el volumen del televisor, que hizo imperceptible el ruido que hacía la madre mientras lavaba. Se tiró en la cama y empezó a masturbarse." (2014, p. 71). El efecto de lectura, sutilmente violento, se impone como un aspecto de la violencia como isotopía discursiva.

En el relato "Saltrix" la salteñidad juega un doble papel: es satirizada al mismo tiempo que sirve como factor de comparación con el personaje porteño. En este cuento, el narrador protagonista relata un encuentro funesto con un reportero de Buenos Aires que termina ridiculizado ante el narrador, el lector y los otros personajes. Sin embargo, el texto propone una visión burlesca de la salteñidad defendida por los personajes gauchescos que asisten a la famosa peña La Casona del Molino.

Con aspectos comunes entre el narrador y el autor empírico, este relato es además una suerte de ensayo sobre las prácticas periodísticas y la diferencia entre pertenecer a las provincias y ser de la Capital Federal. A propósito de una gresca entre el reportero y unos hombres vestidos de gauchos, el narrador refuerza esta idea: "Eso es algo que nosotros podemos decir sobre Güemes; pero un extranjero (y un porteño siempre es extranjero fuera de baires), nunca" (2014, p. 94).

4. Medina, Daniel (2014) *Oparricidios*. Jujuy: Intravenosa. Todas las citas serán tomadas de esta edición.

Como en todos los cuentos analizados en este artículo, el relato reconfigura los espacios a través de la violencia que los personajes imprimen en sus prácticas de apropiación de esos lugares. En este caso, el reportero bonaerense provoca en el narrador personaje una sensación violenta que va en aumento a medida que transcurre el relato. Al igual que en el relato de Martínez, el ideosema intertextual actúa reforzando la sensación de tensión entre uno y otro: “Otra vez estuve a punto de darle una piña” (2014, p. 97) y luego “Me volvieron las ganas de darle un buen golpe en la jeta; pero me contuve” (2014, p. 101).

La cocaína revela en el personaje del reportero porteño un estado de valentía que deviene luego en la causa de la violencia con los personajes salteños, ya que lo mantiene lúcido pero agresivo y con el coraje para nombrar a la provincia como un Macondo patas para arriba (2014, p. 102).

La figura del neogauchito y la del porteño engréido se encuentran ridiculizadas por igual en este relato de Medina que sabe muy bien de transitar los espacios salteños gracias a su profesión de periodista. La violencia en este relato se configura como una isotopía en pos de la defensa de un espacio rural/ tradicional que “pervive” en un espacio eminentemente urbano. El espacio del bar tradicional (La Casona) con todos sus personajes típicos (los neogauchos) es interrumpido por el personaje extranjero que termina molido a golpes: “Todos los golpes que yo había querido darle, se los dieron ellos” (2014, p. 103).

Este libro de relatos representa un auténtico asesinato de la salteñidad pretendida no sólo por la literatura del siglo pasado sino incluso por algunos vestigios literarios de hoy. Los cuentos de Medina constituyen un oparricidio violento en su temática y tanto más en su estética con cuentos como “GameOver”.

Arribo violento a las conclusiones

No sólo Martínez y Medina han visibilizado las prácticas violentas en la literatura de Salta. También lo han hecho Lucila Lastero, Rodrigo España y otros tantos narradores y narradoras. Fernanda Salas, Fernanda Álvarez Chamale, Florencia Arias y Macarena Diosque se posicionan hoy como las poetisas jóvenes más disruptivas tanto en las formas como en los tópicos que dejan al descubierto una Salta violenta y opresora. Lejos del terruño, esta nueva generación de escritores y escritoras propone una reapropiación de los espacios en clave de violencia, transformándolos en nuevos lugares sumidos en la vulnerabilidad de un espacio desnudo, abierto a cualquier cosa. En este sentido, los espacios también son propicios para prácticas sociales que implican algún tipo de violencia y que los relatos analizados refractan particularmente: los abortos clandestinos,

las violaciones en manada, la explotación sexual de personas, el tráfico de drogas y al interior de las casas, la violencia doméstica y la posibilidad de minar el cuerpo.

Fabio Martínez y Daniel Medina pueden leerse en diálogo con escritores jóvenes de otras provincias como Bruno Petroni, Federico Leguizamón, Pablo Natale, entre otros, quienes parecen perpetuar esta escritura violenta que empuja a repensar los límites de lo discursivo. Entre el sexo, las drogas y la violencia hay un fino hilo conductor que permite que uno desencadene el otro: en los relatos del siglo XXI toda experiencia es vertiginosa y violenta, como la sociedad misma.

Bibliografía

- Angenot, Marc y Regine Robin (1988) "La inscripción del discurso social en el texto literario" en *Sociocriticism*. Mimeo.
- Anzardi, Federico (2014) "Antisalteñidad" en *Cuarto Poder*, 8 de noviembre de 2014. URL: <https://www.cuartopodersalta.com.ar/antisaltenidad/>, (recuperado el 25/05/18).
- Aparicio, Carlos Hugo (2003) *Sombra del fondo*. Madrid, España: Editorial Legasa.
- Bajtín, Mijail M. (1985) *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno.
- Blanco, Ana Belén, Sánchez, María Soledad, Tonkonoff, Sergio (editores) (2014) *Violencia y cultura: reflexiones contemporáneas sobre Argentina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Bourdieu, Pierre (2000) *La dominación masculina*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Céspedes, Diógenes (1983) "La moral sexual y el humor en *Solo cenizas hallaras* de Pedro Verges" en *Estudios sobre Literatura, Cultura e Ideología. Estudios poéticos, estudios sobre narrativa, cultura, ideología y análisis de discursos*. Santo Domingo: Ediciones de Taller.
- Cohen Imach, Victoria (1994) *De utopías y desencantos. Campo intelectual y periferia en la Argentina de los sesenta*. Tucumán, Argentina: Universidad Nacional de Tucumán, Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos.
- Días Pas, Juan Manuel (2014) "Las literaturas plebeyas en Salta a principios del siglo XXI". URL: <http://es.scribd.com/doc/243102382/LITERATURAS-PLIBEYAS-SXXI-DIAZ-PAS-INFORME-FINAL-BECA-FH-pdf> (recuperado el 10/11/14).
- Domenach, Jean Marie (1980), "La violence" en *La violence et ses causes*. París: UNESCO.
- Drucaroff, Elsa (2011) *Los prisioneros de la torre*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Martínez, Fabio (2010) *Despiértente cuando sea de noche*. Córdoba, Argentina: Editorial nudista.
- Medina, Daniel (2014) "Oparricidio" en *Intravenosa*. Jujuy, Argentina.
- Morandini, Alejandro "Oparricidio". URL: <http://alejandromorandini.blogspot.com/2014/12/oparricidio.html> (recuperado el 25/05/18).
- Narváez y López (2013) "La efectividad de la ley colombiana como sistema de control y prevención de la trata de personas en el Departamento de Caldas". Universidad de Manizales, Facultad de Ciencias Jurídicas.
- Patocco, Patricia "Carlos Hugo Aparicio: el goce de escribir" en *Año 2- N° 35- Salta* 23 de Octubre de 2001.
- Piglia, Ricardo (1993) *La Argentina en pedazos*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Urraca.

- Poderti, Alicia (1991) *La cultura popular en la escritura de Carlos Hugo Aparicio*. Salta, Argentina: Fundación del Banco del Noroeste.
- Rotker, Susana (2000) "Ciudades escritas en la violencia" en Susana Rotker (editora): *Ciudadanías del miedo*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Trujillo, Elsa Blair (2009) "Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición" en *Poesía y cultura* nº 32, pp. 9-33.
- Vargas Llosa, (s/a) Mario, "El dato escondido" en URL: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/vargas1.htm> (recuperado el 10/11/14).
- William, Raymond (2000) *Marxismo y literatura*. Barcelona, España: Península [1ª edición en inglés 1977] Violencia de género en Ministerio de Justicia y Derechos Humanos- Presidencia de la Nación. URL: <http://www.jus.gob.ar/areas-tematicas/violencia-de-genero/tipos-y-modalidades-de-violencia.aspx> (recuperado el 10/12/14).